

## CAPITULO IX.

### SUMARIO.

El espiritismo en los pueblos limítrofes de la nación hebrea.—Babilonia, Nínive, Egipto.—Los *Khartumim*.—Los *Darades*.—Vara mágica.—El código *Ostanes*.—Plinio revelando algo de su contenido.—El magnetismo y el sonambulismo en el templo de Isis.—Curaciones obradas con su virtud.—Tratamiento según Prospero Alpino.—Argumento de Celso.—Retablos conmemorativos é instructivos.—*Pases de manos*.—El espiritismo en Grecia y en Roma.—Tema de filósofos, poetas é historiadores.—La mitología no es mera fábula.—Templo de Apolo.—Oráculo de Delfos.—Respuesta de la pitonisa y manera de darla descrita por Lucano.—Furor sagrado.—Las trípodas inmóviles primero y luego moviéndose solas.—Oráculo de Cúmas.—Descripción de Virgilio.—Varios fenómenos.—El furor sagrado principio de la inspiración, según Platon; las *exhalaciones* según Ciceron, Aristóteles etc.—Comparación entre los antiguos y los modernos fenómenos.—Reflexiones.—Trasposición de los sentidos.—Respuesta del oráculo de Mopso.

No sería violento inferir de lo demostrado anteriormente, que los pueblos limítrofes ó vecinos á la nación hebrea, conocieron de la mis-

ma manera que ésta los fenómenos espíritas, Sus legisladores y sus profetas prohibían severamente la consagración á semejantes prácticas; y al prohibirla, no suponían que ellas formasen el patrimonio, ni ménos que fuesen una costumbre propia del pueblo que gobernaban y dirigían. Por el contrario, vemos que se las tiene como *abominaciones* de naciones extranjeras. (1) Y en efecto, á orillas del Tigris y del Eufrates como á las del Nilo; en Babilonia y Nínive como en Egipto, parece que los libros sagrados colocan el centro de este género de maravillas. Los *Kartumim* de que habla Daniel [2] eran verdaderos magos ó hechiceros, que por medio de ritos, interpretación de los sueños, evocación de los muertos, explicación de los prodigios y hechizo de los encantamientos, presumían adivinar el porvenir, descubrían cosas ocultas, sanaban las enfermedades, hacían bien á los amigos y mal á los enemigos. ¿Y cuál no era el poder de los que se atrevieron á entrar en competencia con el inspirado autor del Pentateuco en presencia de la corte de Faraon?

Los *Darades* persas hacían descender el fue-

[1] Deut. XVIII. 9.

[2] Dan. I. 20.-11. V. 11.-27.



go sobre las víctimas por sacrificar; oraban de cierto modo, por ellos solos conocido, para evocar ciertos espíritus y alejar otros; fueron los primeros que usaron de la varilla divinadora, y dieron su nombre (*Mog*, sacerdote) á todos los que cultivaban ese arte, que habian reducido á preceptos, formando con ellos una especie de código llamado *Ostanes*. Refiriéndose á este y á la magia que en él enseñaban, dice Plinio (1) "Las especies de esta son varias, pues asienta que se puede adivinar por el agua, por el cielo, por el aire, por las estrellas, por las lámparas, por los lavamanos, por las hachas y por otros muchos modos; pudiendo además comunicarse y conversar con las sombras infernales ó las almas de los difuntos."

Con respecto á los egipcios, consta de la historia y de los monumentos que sacaron gran partido del poder que se atribuye al magnetismo y al sonambulismo, y que uno y otro les fueron familiares, por mas que en los monumentos ni en la historia figuren semejantes nombres. El templo de Isis se hizo famoso merced á las curaciones efectuadas por sus sacerdotes, que exploraban cuál era el remedio que convenian, valién-

(1) Hist. Nat. XXX. 5

dose del sueño artificial. Próspero Alpino (1) dice: "que las fricciones medicinales y las fricciones misteriosas eran los remedios, que aplicaban con éxito seguro á las enfermedades secretas é incurables. Despues de innumerables ceremonias, los enfermos envueltos en pieles de carnero, eran conducidos al santuario del templo, donde el Dios se les aparecía en sueños y les revelaba los remedios que debian curarlos. Cuando los enfermos no recibían las comunicaciones divinas, unos sacerdotes llamados *oneirópolis* se dormían por sí mismos, y el Dios no les negaba el favor solicitado." Celso, tratando de rebajar el mérito de las curaciones obradas por Jesucristo, contraponía los portentos producidos por *egipcios vulgares*, que por un óbolo se entretienen en hacer cosas maravillosas. ¿No los veis, dice, arrojar los demonios del cuerpo de los hombres y curar las enfermedades con solo soplar? (*Morbos exsufflantes*.) [2]

Era costumbre en esta nacion que los enfermos

(1) Citado por Loubert. Le Magnetisme et le Sonambulisme, cap. XX.

2 Origenes contra Celso. L.º 1.º



que eran sanados colgasen en el templo retablos en los que describian el mal que sufrían y el remedio que le habia extirpado; y Strabon y Plinio opinan que la mecidina tuvo su origen en las instrucciones de esos retablos. (1)

Entre estos se encuentran algunos que dan testimonio de la accion curativa de las manos ó *de los pases de manos*, como se diría hoy. En el llamado retablo de Isis se ven tres personas: la una acostada en una cama, otra poniéndole la mano izquierda sobre el pecho, y manteniendo la derecha levantada y abierta, mientras que la tercera, que está frente á la segunda y que le mira fijamente, tiene su diestra sobre la cabeza. En el mismo templo de la Diosa hay multitud de geroglíficos, que traducidos no son mas que la ciencia del magnetismo. Se ve un hombre colocado en su lecho, delante del cual otro lleva y trae á distancia su mano, de los piés á la cabeza. (2) No magnetizaba de otra manera Puysegur. Hay huellas en la antigüedad pagana hasta del famoso *Croyez et Veuillez* de aquel poderoso magnetizador ó *medium* espírita. En la In-

1. Strabon. Lib. XIV. Plinio L<sup>o</sup> 1<sup>o</sup> XXIV. 1.

2. Loubert. id. id.

dia se representa á Vichnou con una mano levantada, de cuyos dedos se desprenden, hácia arriba, llamas; la otra con el ademan usado por los egipcios. Los sacerdotes le llaman *abeaston* que significa, *tened fé*.

Seríamos interminables si nos propusiéramos estudiar bajo este respecto las tradiciones de tantos pueblos. Así es que nos limitaremos á dos de los mas grandes del gentilismo; grande el uno por su ilustracion y por su sabiduría, y grande el otro principalmente, por la suma de poder que depositó y ejerció sobre casi todo el mundo entónces conocido. Nos referimos al pueblo griego y al romano, que hicieron á los otros pueblos á su imágen y semejanza.

En el misterio de los templos y en el secreto del hogar, en los oráculos y en las pitonisas, y en los agoreros y en los adivinos que formaban la máquina religioso-político-social de esas naciones, encontramos tambien, como cosa vulgar, todos esos portentos. Historiadores, filósofos, poetas, hablan de ellos. Los primeros los refieren seriamente, los segundos pretenden explicarlos y averiguar la causa, y los últimos se sirven de lo que presentan de maravilloso, en la epopeya, de lo que tienen de patético en el drama, y de lo ou poco de extravagante y ridículo á que se en-



cuentran mezclados, en la comedia. Heródoto como Tácito; Platon y Aristóteles, como Ciceron y Plutarco; Homero y Sófoles, como Virgilio y Séneca, y Menandro como Plauto.

No hay un solo libro de la antigüedad pagana que se lea, sin tropezar é cada paso con esos fenómenos. Puede decirse que la mitología no es una fábula, sino la historia verídica de las cosas extraordinarias que entónces realmente pasaron, y que se resisten ahora á la creencia ilustrada y tan altamente cristiana de los modernos pueblos. (1)

Penetremos por un momento en el templo de Apolo y veamos de qué manera la pitonisa délfica daba sus oráculos.

Lucano, despues de hacer notar el nuevo giro tomado por la teurgia pagana, refiere lo que acaeció á Apio que se empeñó en arrancar una respuesta del dios con respecto á los destinos

---

1 Podia escribirse una obra, que sería nueva en el mundo, en la cual se demostrase la verdad real de lo que se llama mitología. Pero para que esta obra fuese lo que debería ser, se necesitaria la cabeza de un San Agustin, de un Bossuet, de un Vico ó de un César Cantú.

de Roma. (1) Pasaba esto á los treinta y nueve años de nuestra era, cuando los oráculos habian enmudecido ante la poderosa voz de los apóstoles de la Buena Nueva. Oid cómo extraña el poeta el silencio y se queja de la inmovilidad de las trípodas sagradas. "La mayor desgracia de nuestro siglo, dice, es haber perdido este presente de los dioses: el oráculo de Délfos está mudo desde que los reyes temen el porvenir y no dejan hablar á los dioses. Las sacerdotisas de Cyrrha no se quejan de que les falta la voz, se gozan en esa quietud del templo: porque tan luego como el dios baja al corazon de un mortal, una muerte prematura es la pena ó la recompensa de la inspiracion divina: el delirio, el exceso del entusiasmo, quebrantan la máquina humana: el alma frágil se rompe al poderoso impulso de los dioses. Desde hace tiempo que las trípodas permanecen inmóviles y en silencio la caverna." En tan desfavorables circunstancias, Apio viene á consultar: fuerza al pontífice á que abra el templo, y aquel obliga á la sacerdotisa que resiste y la arrastra hácia el

---

1 Farsalia. Canto 5.



vestíbulo. Femonoë tiembla al pisar el temido pavimento:

“Limine terrifico metuens consistere Phebas.”

Y procura disuadir á Apio del intento de querer penetrar el porvenir. “El Parnaso está mudo, le dice, y sus cavernas en silencio.”

“..... Mutto Parnasus hiatu  
Conticuit.”

Piensa engañarle, pronunciando palabras que inventa y que atribuye falsamente al dios; pero Apio no la cree, porque mira que: “su pecho está tranquilo: su voz no tiene el confuso sonido que anuncia una alma agitada por el *santo delirio*. Sus palabras no son las entrecortadas que se escapan de una boca convulsa, ni que son capaces de llenar los oscuros subterráneos: sus cabellos no se erizan para sacudir la corona: la bóveda del templo no tiembla, y el bosque está quieto. Apio no ve que se muevan las trípodas y se indigna.” Al cabo la sacerdotisa es poseida por el dios, y *furiosa y demente* lleva su cabeza en todas direcciones: caen de su frente las cintas sagradas y las guirnaldas de Febo. Presa de vértigo, se vuelve hácia el templo vacío: sus pasos son inciertos; se derriban los trípodas; arde fuego en sus venas, y pronto su boca arroja es-

puma, signo de una rábia insensata: llora, un triste alarido se extiende por las cavernas.... y profetiza á medias, porque Apolo le cierra la boca..... Entónces el seno de la vírgen viene á chocar contra las puertas que se abren, se arroja fuera del templo, pero su rábia continúa. No ha dicho todo, y el dios á quien no ha podido arrojar la posee todavía. El es quien la obliga á girar los torcidos y errantes ojos por la bóveda del cielo.” Al fin la pitonisa cae y muere ahogada por la apolínea inspiracion.

Oigamos ahora á Virgilio cómo describe el oráculo de Cúmas y á la vírgen sacerdotisa en el momento de sentirse inspirada por el dios:

“Un grande lado del Euboico risco  
Está tajado y reducido á cueva,  
A la cual se entra por cien anchas calles;  
A cada calle cierra su alta puerla,  
Por do salen cien voces con ruido,  
Respuesta de la gran fébea sibila.  
Ya estaba al umbral del sacro templo  
Cuando la vírgen dijo: ya, ya es hora  
De consultar el apolíneo aliento



¡Ved al dios, ved al dios!" Diciendo aquesto,  
Ante las puertas de la sacra cueva  
Muda el rostro y color súbitamente:  
Revuelve y descompone los cabellos.  
Hínchele el pecho, el corazón y entrañas  
La rabia celestial que el dios le infunde  
Y comienza á alentar con mas violencia."

Y mas adelante:

"Pero la profetiza del gran Febo,  
Aun no pudiendo resistir al bravo  
Y fiero aliento que incitando la iba,  
Con semblante feroz, en la ancha cueva  
Furiosa corre, salta y vuelve en torno,  
Muriendo por echar, si echar pudiese,  
De aquel insano pecho, al grande Febo.  
Mas cuanto mas trabaja y se fatiga,  
Tanto él mas la fatiga y la trabaja.  
Óprime y doma su rabiosa boca:  
Y á su talante enfrena, rige y guia  
El fiero corazón, furioso y bravo.  
Ya las cien grandes puertas del gran templo  
Ellas por sí, sin las abrir se abrieron,

Y echaron por los aires la respuesta  
De la sacerdotisa de este modo." (1)

Nuestros lectores nos excusarán que les distraigamos con citas tan largas, aunque no sea mas sino porque les ofrecemos la oportunidad de que comparen *la demencia, furor y entusiasmo sagrados* de las antiguas silibas, con el *entusiasmo, furor, y demencia* de los modernos *mediums*, bajo la influencia misteriosa del sonambulismo *magnético, lúcido y extático*.

Las silibas, pues no profetizaban á sangre fria sino que precisamente necesitaban de que se les comunicase el *furor divino*. Platon enseña (*in Phedro*) que el *furor* es la causa y principio de la adivinacion y demuestra que por su medio las sacerdotizas de Delfos, Dódona y demas, que ha tenido el don de predecir, daban sus oráculos. Lo mismo piensan Ciceron y Aristóteles. (2) Plutarco, Porfirio, Jámblico y otros muchos, tratando de explicar la manera con que ese *furor* se les comunicaba, aseguran que era á virtud de ciertas *exhalaciones* desprendidas de la tierra.

1. *Virg., Eneida. L<sup>o</sup> 6<sup>o</sup>.*
2. *De Divin. Lib. 2. Arist. Problem. Sect. XXX. 9—*  
1. etc lib. de Muudo.



Ahora bien, la semejanza, ó mas bien, perfecta identidad entre las sibilas y los *mediuns*, es palmaria: Aquellas acosadas por *el furor divino*, y estos enagenados y fuera de sí mismos por *el éxtasis*, no se distinguen. Unas y otras se demudan y toman actitudes extravagantes: unas y otros se sienten encadenados por una fuerza superior que no les es posible resistir. Podemos, pues, asegurar que las sibilas antiguas eran los *mediums* de hoy, y que el *furor divino* la *demenia y entusiasmo sagrado*, no son otra cosa que el *éxtasis* y todos esos efectos producidos por el sonambulismo magnético.

Y para que la identidad sea mas cabal, ¿quién no ve en esas *exhalaciones* desprendidas de la tierra y que servian de medio para comunicar el *furor profético* algo parecido á las corrientes magnéticas con que se explican ahora la *clara vision*, la segunda vista, la sugestion, la penetracion en el porvenir, de que da pruebas irrecusables el sonambulismo?

Pero si no contentan cosas semejantes en apariencia aunque iguales en realidad, nos es posible hallar en la historia la apariencia y la realidad juntamente, tanto en la manera de producir esta clase de fenómenos, cuanto en la índole de los mismos fenómenos.

Oigamos á Plauto, poeta cómico, que nada escribía que no estuviera en las costumbres, y, por decirle así, en la constitucion de la sociedad para la cual escribía. En su comedia intitulada el "Anfitrión," que imitó Molière, con tanta perfeccion, pone en boca de Mercurio y Sosia el siguiente diálogo:

"M. *Quid si illum tractim tangam ut dormiat*  
"S. *Servaveris, nam cotinuas has tres noctes per-  
vigilavi,*"

Lo cual, traducido en verso castellano, dice:

M. ¿Y qué si con *mis manos le tocase*  
*Una vez y otra vez y le durmiera?*

S. Me darias la vida, pues tres noches  
Ha que el sueño mis párpados no cierra.

Ved aquí producido el sueño con los tocamientos repetidos, imposiciones ó *pases* de manos; no de otro modo que como se produce en los círculos espíritas.

Todavía podia conducirnos al interior de los templos consagrados á Trofonio, á Esculapio y á Mopso, en donde veríais el sonambulismo en todo su esplendor, y siempre acompañado de ese indispensable cortejo de rarezas y de cosas inexplicables; pero seriamos mas largos de lo que nos hemos propuesto serlo en estos estudios.